

Movimientos internacionalistas y prácticas de cooperación Sur-Sur: brigadas y experiencias formativas del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil y La Vía Campesina*

International Movements and South-South Cooperation practices: Brigades and training experiences of Landless Worker's Movement and La Via Campesina

BRENO M. BRINGEL Y FLÁVIA B. VIEIRA**



PALABRAS CLAVE

Cooperación Sur-Sur descentralizada; Internacionalismo contemporáneo; Movimientos sociales; Movimiento de los Sin Tierra de Brasil; La Vía Campesina.

RESUMEN Este artículo busca analizar la cooperación Sur-Sur (CSS) contemporánea a partir de la reconfiguración de los movimientos internacionalistas de base popular. Dos ejes analíticos complementares son reivindicados: en primer lugar, la consideración teórica y política de la cooperación Sur-Sur descentralizada a partir del análisis de actores, relaciones de cooperación y prácticas de

* Versiones iniciales de este artículo fueron presentadas en el Foro de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) realizado en agosto de 2012 en Buenos Aires y en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA) en mayo de 2013, en Washington. Agradecemos los comentarios de los colegas participantes en ambos encuentros y las sugerencias de Enara Echart, bien como a los compañeros y compañeras del MST por habernos proporcionado algunos datos y haber actualizado otros, algo fundamental para poder dimensionar las experiencias aquí analizadas.

** **Breno M. Bringel** es doctor por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, donde fue profesor. En la actualidad, es profesor adjunto del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estatal de Río de Janeiro y editor de Open Movements, una publicación de Open Democracy (brenobringel@iesp.uerj.br).

Flávia B. Vieira es doctora en Planificación Urbana y Regional por la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde coordina el curso "Energía y Sociedad en el Capitalismo Contemporáneo". Es profesora adjunta de Sociología en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (flaviabv@gmail.com).

solidaridad; en segundo lugar, la importancia de un análisis empíricamente orientado de espacios de convergencia transnacional donde transcurren las prácticas de CSS. De este modo, exploramos dos tipos de prácticas de CSS bastante habituales en los movimientos sociales, aunque muy poco analizadas por la literatura académica: los cursos formativos y las brigadas que conectan miembros del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST) con activistas de varias otras partes del mundo, en su mayoría vinculados a La Vía Campesina.

KEYWORDS

Decentralized South-South Cooperation; Contemporary internationalism; Social movements; Landless Worker's Movement; La Vía Campesina.

ABSTRACT This paper analyzes the contemporary South-South Cooperation from the reconfiguration of the popular based internationalist movements. Two complementary analytical axes are contemplated: first, the theoretical and political consideration of decentralized South-South cooperation based on the analyses of actors, cooperation relations and solidarity practices: Secondly, the importance of an empirically oriented study of transnational convergence spaces where the SSC takes place. Thus, we explore two regular types of SSC practices in social movements, nevertheless little analyzed by the academic literature; training courses and brigades that connect the Brazilian MST members with activists from several parts of the world, mostly related to La Vía Campesina.

MOTS CLÉS

Coopération Sud-Sud décentralisé; Internationalisme contemporaine; Mouvements sociaux; Mouvement Sans Terre; La Vía Campesina.

RÉSUMÉ Cet article vise à analyser la Coopération Sud-Sud actuelle à partir de la reconfiguration de mouvements internationaux populaires. Deux axes analytiques complémentaires sont demandées : d'abord, la considération théorique et politique de la Coopération Sud-Sud décentralisée en base à l'analyses des acteurs, relations de coopération et pratiques de solidarité; en deuxième lieu, l'importance d'une analyses empiriquement orientée aux espaces de convergence transnationale ou se développent les pratiques de CSS. De cette façon, on explore deux types de pratiques de Coopération Sud-Sud très habituelles dans les mouvements sociaux, bien qu'à peine analysées par la littérature académique : les courses de formation et les brigades qui connectent les membres brésiliennes de Mouvement Sans Terre (MST) avec des activistes d'autres pays, dont la majorité est liée à La Vía Campesina.

Introducción

Las múltiples reconfiguraciones globales contemporáneas —plasmadas en las transformaciones de las relaciones entre espacio y poder, en la creación de nuevos bloques y agrupaciones regionales y en la interacción cada vez más compleja entre los lugares, los actores y las escalas de acción— han visibilizado la emergencia de una nueva *gramática geopolítica* donde el Sur vuelve a adquirir centralidad en las agendas políticas e intelectuales. Todavía estamos bastante lejos de un “Bandung del siglo XXI” (Bringel y Domingues, 2015a), pero se trata de un movimiento interesante de articulación de fuerzas sociales diversas que desafían el imaginario hegemónico, aunque muchas veces sin contestarlo o subvertirlo.

La actual agenda de la cooperación Sur-Sur (CSS) y los procesos de construcción del “Sur Global” (Cairo y Bringel, 2010) son parte integrante de esta nueva era geopolítica, vinculada a una etapa de la modernidad bastante más entrelazada, heterogénea y compleja (Bringel y Domingues, 2015b). Nos interesa subrayar que la construcción de una genealogía sobre la CSS podría remontarse a referentes muy diversos en el tiempo y en el espacio, tales como el Movimiento de los Países no Alineados de la década de 1950, los múltiples acuerdos internacionales entre países del Sur en la década de 1960 o la generación, en los setenta, de nuevos marcos institucionales para la cooperación entre los países en desarrollo, como es el caso del Plan de Acción de Buenos Aires. Sin embargo, dichos marcos se crean inicialmente dentro de otra era geopolítica o fase de la modernidad, más organizada por el Estado, donde las luchas sociales revolucionarias y descolonizadoras, la discusión sobre la autonomía en el “Tercer Mundo” y la correlación de fuerzas en el sistema mundial eran absolutamente distintas a las actualmente existentes.

De este modo, pensar la CSS en las últimas décadas supone, en el terreno político, entenderla dentro del nuevo mundo post-Guerra Fría que coincide con profundas transformaciones globales de hegemonías, de descentramiento de actores y de reconfiguraciones de las lógicas de acción política y de solidaridad internacional. Por otro lado, en el ámbito intelectual, la definición de la CSS a partir de su diferenciación de la cooperación Norte-Sur acabó llevando a lecturas bastante normativas y dicotómicas sobre la propia CSS, a partir de la generación de disyuntivas rígidas tales como mito *versus* realidad, nuevas modalidades de cooperación *versus* nuevas formas de dependencia o instrumento de la política exterior *versus* manifestación de la solidaridad. Asimismo, la mayoría de los estudios sobre CSS, incluso cuando incorporan otros actores o el debate sobre la participación de la sociedad civil (algo que también se ha extendido en el discurso oficial), tienden a reproducir el estadocentrismo analítico imperante en el campo de las relaciones internacionales. Como consecuencia, las prácticas habitualmente asociadas a este tipo de cooperación todavía siguen bastante ancladas en iniciativas que se restringen al plano de la cooperación entre países.

Proponemos en este artículo analizar la cooperación Sur-Sur contemporánea no solo dentro de una reestructuración de la cooperación internacional para el desarrollo (CID), sino principalmente en el seno de una reconfiguración de los movimientos internacionalistas de base popular. Para ello, reivindicamos dos ejes analíticos complementares: en primer lugar, la consideración teórica y política de la cooperación descentralizada Sur-Sur a partir del análisis de actores, relaciones de cooperación y prácticas de solidaridad; en segundo lugar, la importancia de un análisis empíricamente orientado de espacios de convergencia transnacional donde transcurren las prácticas de CSS.

Esperamos que esto contribuya a fomentar otros estudios sobre las prácticas de CSS formuladas y vivenciadas por sujetos colectivos en una escala global. Son muchas las experiencias que surgen a partir de la década de 1990 para articularse horizontalmente y alzar las voces de la sociedad civil en el ámbito de las transformaciones de las prácticas políticas y económicas internacionales. En trabajos previos (Bringel, 2011, 2012, 2013 y 2015; Vieira, 2011 y 2012) hemos analizado detenidamente muchas de estas, incluyendo las nuevas expresiones del internacionalismo solidario, la internacionalización de movimientos territorializados, el movimiento antiglobalización, las redes transnacionales de movimientos y la actual geopolítica de la indignación.

No se trata simplemente de idolatrar las articulaciones internacionalistas contemporáneas, atravesadas interna y externamente por relaciones de poder, sino de identificar y analizar actores, espacios y prácticas habitualmente marginadas dentro del debate sobre la CSS descentralizada. En este sentido, exploraremos las prácticas de cooperación y los espacios transnacionales de intercambio político generados entre el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y otros actores sociales de base popular, en su mayoría vinculados a La Vía Campesina, hoy la principal articulación de movimientos campesinos de todo el mundo. El texto examina dos tipos de prácticas de CSS bastante habituales en los movimientos sociales contemporáneos, aunque muy poco analizadas por la literatura especializada. En primer lugar, analizamos los cursos formativos que involucran miembros del MST y militantes de La Vía Campesina y otros movimientos sociales de varias partes del mundo. En segundo lugar, discutimos el caso de las brigadas internacionalistas que viajan en una doble dirección: militantes del MST hacia Haití y activistas españoles a Brasil para conocer la lucha del MST. Los análisis empíricos presentados aquí se basan en trabajo de campo y en más de una década de investigación y colaboración de los autores con estos movimientos y experiencias.

Prácticas de cooperación Sur-Sur (I): formación política y educación

Desde sus orígenes, los movimientos sociales rurales en Brasil han dado una gran centralidad a la formación política y a la educación formal e informal de sus militantes (tanto de base como líderes) dentro de su concepción estratégica de cambio social.

Inicialmente, y durante buena parte del siglo XX, estas actividades se llevaban a cabo junto a sindicatos y diversos tipos de organizaciones vinculadas a la educación popular. A partir de la década de 1990 el crecimiento de los movimientos rurales en el país en términos de número de militantes, organicidad y capacidad de territorialización nacional llevó a que progresivamente consolidaran la convicción de invertir en sus propios procesos formativos.

El MST tuvo un papel central en la difusión de esta perspectiva y la creación de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) es una de las experiencias más emblemáticas. Construida desde el año 2000 de forma voluntaria por el trabajo de más de mil trabajadores sin tierra y simpatizantes, se inaugura en 2005 para atender a las necesidades de formación de movimientos sociales de todo el mundo. Para la construcción del proyecto político-pedagógico de la escuela, el MST se nutrió de una amplia experiencia previa. A modo de ejemplo cabe subrayar que en 2002, antes incluso de la apertura de la ENFF, el movimiento calculó que aproximadamente 53.000 militantes habían pasado por sus cursos.

Aunque en un principio la mayoría de estos cursos se destinaban solo para militantes del MST, en la última década su público se amplió no solo a otros movimientos sociales brasileños, sino también a activistas de todo el mundo, en su mayoría organizados alrededor de La Vía Campesina. Así lo expresa J. A. Pizetta, importante figura en la formación política del MST: “Podremos afirmar que, en más de 20 años de existencia, el MST ha expandido su proceso de formación política siguiendo un cambio más amplio a partir del cual deja de ser una organización local y regional para alcanzar un estatus internacional, con sus conexiones con La Vía Campesina”¹ (Pizetta *et al.*, 2007: 3).

La Vía Campesina surge a principios de los años 1990 tras un amplio debate entre organizaciones campesinas de varias partes del mundo. Fue, con el pasar del tiempo, convirtiéndose en una gran plataforma de contestación de los movimientos campesinos que permitió tanto trasladar la voz de los campesinos al escenario internacional con mayor rotundidad como generar procesos de inteligibilidad global y articulación de la lucha entre lugares y actores que, sufriendo problemas semejantes, no eran capaces de articularse y/o ni siquiera se conocían antes.

Desde la perspectiva del MST, el militante es educado políticamente en todos los momentos de su involucramiento con el colectivo, desde ámbitos informales a esferas más formales, desde las discusiones de base a los congresos nacionales e internacionales. Esta perspectiva permanente y holística del proceso educativo se ha ido difundiendo a varios otros actores y espacios hoy, especialmente en América Latina², con

1 Las traducciones del original fueron hechas por los propios autores.

2 En el ámbito latinoamericano, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) surge en el mismo proceso y juega un papel similar al de La Vía Campesina globalmente.

la proliferación de iniciativas que se inspiran en el MST y en el modelo de la ENFF. De hecho, el aprendizaje adquirido a través de la participación de militantes de otros países en la escuela ha permitido “exportar” un modelo de formación, aunque este siempre se contextualice a las prácticas, necesidades y debates locales y nacionales.

El documento final de la IV Conferencia Internacional de La Vía Campesina realizada en Junio de 2004 en la ciudad de Itaici (São Paulo) es bastante emblemático: “La educación y la capacitación no pueden ser vistos como elementos coyunturales; deben seguir los intereses de las organizaciones y saber hacia dónde ir, con un proceso de entrada y salida claro, de tal forma que los estudiantes tengan opciones para involucrarse según las necesidades individuales y colectivas. Existen escuelas y planos de formación en casi todas las regiones; algunas más antiguas, otras todavía en construcción. Sin embargo, la escuela en la que estos estudiantes son formados no se puede entender como las cuatro paredes de un edificio; la formación se hace a través de la acción, del campamento y del ejemplo (Torrez, 2003: 29-30, citado en Pizetta *et al.*, 2007: 5).

Cabe subrayar, sin embargo, que el proceso de aprendizaje de los movimientos vinculados a La Vía Campesina no es solo político. En organizaciones como el MST existen también “sectores de educación”, responsables de desarrollar proyectos educativos formales de niños, jóvenes y adultos; inscribir los militantes en escuelas formales dentro o cerca de los campamentos y asentamientos; crear cursos universitarios a través de acuerdos con universidades públicas, etc. En la actualidad existen más de 100 cursos de licenciatura y varios cursos de posgrado y de extensión fruto de acuerdos entre La Vía Campesina y universidades públicas brasileñas.

Dichos cursos, que reciben estudiantes de varias partes de Brasil y del mundo, permiten no solo la formación política, sino también una discusión profunda y el estrechamiento de lazos de afinidad y confianza que contribuye enormemente para el fortalecimiento de las alianzas Sur-Sur y su permanencia en el tiempo más allá de iniciativas concretas y puntuales. Esta dimensión procesual y subjetiva de los lazos transnacionales es fundamental en la generación de identidad colectiva y de inteligibilidad entre actores provenientes de contextos y culturas políticas bastante diversas. De este modo, los cursos específicos son un espacio importante de convergencia, pero las prácticas formativas Sur-Sur no se agotan con el término de éstos. Describiremos brevemente ahora tres de estas experiencias: el Curso de Especialista en Estudios Latinoamericanos, el Curso de Formación de Formadores y el Curso de Teoría Política Latinoamericana.

Curso de Especialista en Estudios Latinoamericanos

El más antiguo de estos cursos es el Curso de Especialista en Estudios Latinoamericanos, fruto de un acuerdo entre el MST y la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) en el Estado de Minas Gerais. El primer grupo empezó en 2003 y hasta el momento cuatro grupos ya han sido formados. El curso sigue la pedagogía de la alternancia con periodos-escuela centrados principalmente en enero y julio durante dos años. Cada

grupo tiene una media de 40 estudiantes y las clases ocurren en la UFJF en enero y en la ENFF en julio, a no ser en el caso del primer grupo cuando la escuela nacional todavía no estaba lista.

El contenido de los cursos es bastante diverso: aspectos económicos y políticos de la formación social latinoamericana; cultura y literatura; debates contemporáneos sobre la coyuntura de la región y de algunos países en particular; historia de las organizaciones políticas y de las luchas sociales en América Latina, entre otras. La grade curricular ha cambiado a lo largo de los años en función del debate mantenido entre la dirección de la ENFF, los profesores y los coordinadores del curso en la UFJF. Destacados profesores de Brasil y otros países de América Latina, además de cuerpo docente local de la UFJF, imparten clases que tienen una duración media de seis horas al día.

En cada grupo del curso en los últimos años participaron estudiantes representantes de movimientos sociales de al menos cuatro países, sumando un total de aproximadamente 20 organizaciones sociales presentes en cada edición del curso. El requerimiento mínimo para poder tomar los cursos es que los estudiantes hayan concluido la licenciatura. No se hacen diferenciaciones entre militantes de base y líderes de organizaciones que participan y se dedican en proporciones similares. Al final, reciben un diploma formal de una universidad pública brasileña.

Curso de Formación de Formadores Latinoamericanos

La segunda experiencia es el curso denominado “Formación de Formadores Latinoamericanos”, iniciado en 2008. Se trata de un curso dedicado a líderes de movimientos sociales que tienen la misión de conducir los programas de educación y formación de sus respectivas organizaciones. El contenido de las clases y de las discusiones se basa fundamentalmente en la teoría marxista, la historia de América Latina y las experiencias de luchas sociales en la región. Las clases son impartidas por militantes de los propios movimientos con amplia experiencia y por algunos profesores universitarios.

Este curso ocurre una vez al año en la ENFF y transcurre en un periodo de aproximadamente 40 días. Hasta ahora se han formado seis grupos, cada uno de ellos con aproximadamente 60 estudiantes, lo que hace un total de unos 360 egresados. Cabe subrayar que cada grupo se ha formado con estudiantes de 15 países y 40 movimientos sociales diferentes.

Curso de Teoría Política Latinoamericana

El curso de “Teoría Política Latinoamericana” también se creó en 2008 y está destinado a los militantes de los movimientos sociales de forma general. También ocurre una vez al año, aunque, en este caso, en un periodo más dilatado que el anterior, llegando a durar tres meses. Cabe subrayar que el público de este curso tiene un perfil más joven que los anteriores y su contenido se basa en clases más introductorias, con

fuerte énfasis en el intercambio de experiencias. Se trata de una de las principales experiencias de formación política de los movimientos sociales latinoamericanos.

Hasta ahora se han formado seis grupos, cada uno de ellos con aproximadamente 85 estudiantes, sumando un total de aproximadamente 500 estudiantes/activistas, relativamente bien equilibrados en términos de paridad de género. Cada grupo estuvo compuesto por militantes de aproximadamente 50 organizaciones sociales de 20 países, aunque algunos de los grupos, como el de 2011, llegaron a recibir 123 participantes de 77 organizaciones. Recuperando una práctica habitual del MST de rendir homenajes a determinados símbolos y referentes militantes al nombrar sus espacios (sean los campamentos, los asentamientos o las escuelas), los grupos han sido “bautizados” con nombres como “Vilma Espín” en 2010 o “Playa Girón” en 2011.

En los tres cursos mencionados participan estudiantes/militantes de diversos países de América Latina y el Caribe, África (principalmente Mozambique) y algunos países europeos (especialmente España e Italia). Los países con mayor número de estudiantes son Brasil, Argentina, Paraguay, Venezuela y Colombia. Las clases y los intercambios se producen en portugués y español, lo cual delimita un espacio geocultural estratégico de afinidad. Los relatos de los estudiantes que pasaron por estos cursos convergen en un elemento común: la gran contribución de todos ellos para que la solidaridad internacionalista no sea construida de manera abstracta ni remota, sino a través de caras, rostros, historias y luchas. Francesca Machuca, militante chilena que estuvo en 2013 la ENFF como estudiante del Curso de Teoría Política Latinoamericana sintetiza: “Es en esta convivencia diaria que individuos y organizaciones que participan del curso, donde estamos todos los días juntos, dentro y fuera de clase... es allí donde realmente se realiza la alianza latinoamericana si queremos erradicar el capitalismo y su modelo”³.

Los estudiantes de otros movimientos y países que vienen a la ENFF aprenden y comparten tanto las prácticas y valores del MST y de los movimientos de La Vía Campesina Brasil como de las organizaciones de otros lugares presentes en los cursos. La mística —una representación de la realidad expresada culturalmente a través de la movilización de símbolos y referencias importantes para el movimiento— ocurre a cada mañana en los cursos subrayando momentos históricos, personalidades e ideas que permiten la generación de referencias comunes y convergencias entre las luchas rurales en Brasil y en el mundo. Otro elemento cotidiano importante es el estudio y el trabajo colectivo. Todos los días hay momentos dedicados a las tareas cotidianas (preparación de la comida, colada de la ropa, limpieza colectiva de los espacios) y a la discusión colectiva. De este modo, el intercambio tiene lugar no solo a través de debates en clase o de contenido, sino también en todas las esferas de la vida.

3 Entrevista realizada por el colectivo “Passa Palavra”. Disponible en <http://passapalavra.info/2014/03/93432> (consultado el 7 de mayo de 2015).

La circulación internacional de personas y de prácticas cooperativas en los cursos del MST y de La Vía Campesina realizados en la ENFF constituyen fuertes evidencias de que el conocimiento acumulado en estos espacios educativos y formativos tienen repercusiones tanto personales como colectivas que no se restringen a marcas individuales.

Prácticas de cooperación Sur-Sur (II): las brigadas internacionales

El intercambio entre personas y entre los pueblos para construir experiencias y organizaciones sociales transformadoras juega un papel central en la política internacionalista del MST. Desde su surgimiento, el movimiento buscó abrir puertas no solo para que movimientos de otros países conocieran la realidad del MST, sino que trató también de fomentar que sus militantes pudieran participar de actividades internacionales. Los primeros intercambios, ya a principios de los años 1980, eran más bien “encuentros fugaces”, como la participación en un congreso, cumbre o reunión y, precisamente por las limitaciones de este tipo de relaciones y para evitar una especie de “turismo militante” tanto en su interior como en sus desplazamientos, el movimiento asumió como una de sus prioridades las visitas e intercambios de largo plazo que permitieran a los militantes desarrollar una comprensión más profunda de las diferentes realidades, además de cultivar la solidaridad internacionalista en programas comunes que tengan un horizonte de transformación amplio. El principal mecanismo para la puesta en marcha de estos intercambios son las brigadas internacionales, que consisten en un dispositivo clásico del internacionalismo donde militantes se desplazan a países diferentes de los suyos para luchar por una determinada causa.

Uno de los ejemplos históricos más relevantes en el Estado español, con repercusiones globales, es el de las brigadas internacionales que llegaron, a partir de octubre de 1936, desde 54 países para combatir en la Guerra Civil española junto al ejército de la II República. Las brigadas de solidaridad internacionalista del siglo XXI, aunque siguen interviniendo en muchos conflictos de alta intensidad y también en guerras, ya no se mueven por la lucha armada, aunque sí por el antimilitarismo, el anticapitalismo, el antiimperialismo, la autodeterminación de los pueblos y la justicia social. Ejemplos relevantes en este sentido son las múltiples brigadas que tienen como destino Palestina o las brigadas internacionalistas compuestas por miembros de varias nacionalidades (Reino Unido, Francia, España, Estados Unidos, Bélgica, Croacia, Alemania, Dinamarca, Italia, Bélgica y Suiza) que poco después del inicio de la Guerra de Irak se organizaron para viajar a Bagdad como “escudos humanos”, con el objetivo de denunciar la guerra y disuadir a las fuerzas militares estadounidenses de bombardear objetivos civiles. En el caso del MST, aunque también se participa en brigadas de denuncia y visibilización de conflictos en territorios ocupados como el de Palestina o Haití, donde es inevitable un apoyo más inmediato, la prioridad es dada a brigadas internacionales que operan en el ámbito de la comunicación, la educación y la formación.

Las brigadas responden a una dinámica bidireccional: existen brigadas del MST en el extranjero y brigadas de otros movimientos que vienen a conocer el movimiento. En algunos casos son militantes de movimientos campesinos latinoamericanos; en otros casos, pequeños grupos de activistas que participan de organizaciones y luchas diversas en sus lugares de origen y que buscan conocer en primera mano las experiencias del MST no solo en el campo educativo y formativo, sino también comunicativo, organizativo, productivo u otros ejes más sectoriales, como el trabajo realizado en salud.

Egidio Brunetto, líder del MST fallecido a finales de 2011, contribuyó enormemente para la creación de La Vía Campesina y para la construcción del internacionalismo en el MST. Dos años antes de su muerte, calculaba que a lo largo de la historia del movimiento más de 4.000 militantes del MST viajaron a otros países; a la vez habrían recibido “centenas” de visitas de activistas de todo el mundo. Sin despreciar la importancia de los encuentros en eventos y espacios internacionales, la experiencia de las brigadas aporta una perspectiva de largo plazo fundamental para conocer las diferentes historias de lucha y resistencia y tejer lazos sólidos y duraderos entre las personas y los movimientos. Permite también, a diferencia de los cursos formativos (donde el convivio suele ser más “auto centrado”, con menor relación con el resto de la sociedad) una convivencia dentro de los espacios de resistencia del MST, viviendo así las tensiones y las contradicciones del proceso político. Veamos dos ejemplos concretos: el de las brigadas organizadas por los Comités de Apoyo en España hacia Brasil y la brigada del MST y de La Vía Campesina hacia Haití.

Las brigadas de los Comités de Apoyo españoles al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, en Brasil

Tal como hemos sugerido en un texto anterior publicado en la *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* nº 22 (Bringel, Landaluce y Barrera, 2008), la “política exterior” del MST pasa por la construcción de varios frentes de acción internacionalista que incluyen la articulación duradera con otros movimientos y organizaciones campesinas (en su mayoría pertenecientes a La Vía Campesina); la relación permanente con grupos de solidaridad (que reciben distintos nombres como Grupos de Amigos o Comités de Apoyo); la cooperación político-económica puntual con organizaciones sociales, instituciones y agentes de cooperación internacional para la consecución de algún acuerdo o proyecto específico; y, finalmente, la articulación con otros movimientos sociales en varias campañas, iniciativas y espacios internacionales.

Los objetivos de los Comités de Apoyo, surgidos en la década de 1990 y hoy bastante extendidos en Europa, son variados y dependen de los contextos locales y nacionales de actuación: visibilizar y dar a conocer la lucha del MST; generar sinergias políticas colectivas al contrastar la experiencia del MST en diferentes realidades y compartirlas con movimientos sociales que tratan temáticas similares en sus lugares de actuación; denunciar y presionar desde fuera de Brasil a las autoridades locales y nacionales en la consecución de la reforma agraria y contra la criminalización del movimiento, etc.

En el caso concreto de los comités existentes en el territorio español, llevan a cabo una serie de iniciativas y actividades, tales como: a) organización y participación en charlas, exposiciones de fotos y vídeo, boletines, debates, jornadas, páginas webs, blogs y centros de documentación que permitan dar a conocer la realidad del MST; b) campañas de denuncia y presión a autoridades brasileñas e internacionales y participación en acciones colectivas directas, que pueden variar desde manifestaciones a recogidas de formas, pasando por ocupaciones a sedes de empresas transnacionales como Syngenta o Monsanto; c) colaboración en iniciativas y redes que trabajan en sus localidades (o bien en el ámbito estatal y/o regional) temáticas similares y/o conectadas a las vividas por el MST, desde proyectos de educación popular hasta plataformas por la soberanía alimentaria, contra los transgénicos y grandes superficies; d) acogida de militantes del MST y ayuda en la preparación de una agenda de encuentros con movimientos y organizaciones durante su estancia; e) coordinación regional y estatal con los diferentes comités y agencias de cooperación y ONG que apoyan al MST; f) preparación de brigadas que tienen como objetivo ofrecer a los interesados, previa formación impartida por el propio comité, la posibilidad de un desplazamiento a campamentos, asentamientos y experiencias del MST en diferentes partes de Brasil.

Las brigadas constituyen uno de los mecanismos más relacionales y directos de la solidaridad política y de las prácticas de cooperación entre los movimientos. Si entendemos el Sur no solo en su sentido geográfico, sino a través de una geografía moral y estructural de los actores subalternos (Cairo y Bringel, 2010), podríamos considerar este tipo de brigadas como parte constitutiva del proceso actual de articulación del Sur Global. El relato de la experiencia de Carmeneta, del Comité Internacionalista de Apoyo al MST de Zaragoza, sobre su brigada en Brasil tiene un carácter dilucidario: “Llegué a São Paulo y, tras conocer la Sede Nacional del MST, me llevaron hasta la Escuela Florestan Fernandes. Se trata de un centro educativo autogestionado que fue levantado por los campesinos del MST. Los alumnos/as dedican parte de su tiempo al mantenimiento del centro y cuentan con servicio de lavandería, depuración de aguas, biblioteca, salas de estudios y debates, guardería [...] La brigada incluyó visitas a campamentos y asentamientos. En algunos casos todavía se estaba en pleno proceso de lucha para lograr, tras la titularidad de las tierras, las ayudas para el desarrollo. Era el caso de Piraiá. Tras conocer a algunas de las familias, tuve la oportunidad de asistir a la firma de las primeras ayudas para la producción que daba el gobierno. Tras tres años de lucha y resistencia, se celebraba un momento esperanzador. En otros casos, como el de Pirituba y sus seis agrovillas, representa el ejemplo de hasta dónde puede llegar la fuerza del MST. Tras décadas de lucha organizada se contaba ya con casas de cemento, con una cooperativa para envasar y transformar la leche, con una radio libre campesina, con una escuela de formación en agroecología, escuelas propias, guarderías, huerto medicinal y farmacia natural, proyectos para la obtención de energía, granjas propias [...] La agrovilla III, en la que me alojaba, era un ejemplo de vida en cooperativa y desarrollo a base de esfuerzo colectivo. De las personas que he conocido en esta brigada me quedo con la humildad de los dirigentes de estas increíbles organizaciones; con el cariño con el que me han tratado en todos los sitios;

con su conciencia sobre la ecología, la autogestión, la lucha contra el capitalismo y el imperio de las multinacionales”⁴.

Este relato ilustra cómo la experiencia de las brigadas permite no solo trocar aspectos políticos, sino conocer de primera mano múltiples planos de acción de los movimientos sociales y sus tensiones con otros actores. Además, las brigadas deben ser entendidas como un viaje de ida y vuelta. Existe un proceso de *internacionalización* de los grupos sociales donde se intercambian conocimientos, técnicas, historias, afectos, emociones y marcos de la realidad social, pero también existe un proceso de *internalización*, en el que estas prácticas y aprendizajes supranacionales vuelven junto con los individuos y movimientos que viajaron, llevando en general a una reconfiguración de su propia militancia local.

Los militantes del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil en Haití

El día 12 de enero de 2010 un terremoto catastrófico colapsó Haití. En aquel momento había varios militantes del MST y de La Vía Campesina Brasil. Los militantes de la “brigada Dessalines” llegaron a Haití un año antes con el objetivo de fomentar experiencias de formación de jóvenes militantes y de producción y almacenamiento de semillas nativas. Tras un diagnóstico colectivo con organizaciones locales, estos objetivos fueron delineándose con medidas concretas a medio y largo plazo.

En mayo de 2010, Monsanto anunció la donación de más de 130 toneladas de semillas para el país como una medida de “solidaridad”⁵ contando con el apoyo de la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID). La reacción a esta medida no tardó en llegar y, pocos días después, varios movimientos campesinos haitianos y La Vía Campesina realizaron varias protestas en el país, secundadas por otros movimientos en varias partes del mundo.

En este caso, la brigada brasileña sirvió como puente para otros movimientos sociales en todo el mundo en su proceso de solidaridad con Haití contestando la lógica de la asistencia impregnada de intereses políticos y económicos. No solo se externalizó una experiencia y el análisis de la coyuntura política en un momento extremadamente delicado, sino que la Brigada Dessalines también fue central para compartir su propio aprendizaje en las luchas contra Monsanto en Brasil con las organizaciones campesinas de Haití. *Expertise* técnica y capital político son dos elementos fundamentales que acompañan las prácticas de cooperación llevadas a cabo por las brigadas. Así como en el caso de los cursos formativos, la generación de lazos de afinidad y de confianza desplaza el foco puntual y externo de algunas prácticas oficiales de cooperación Sur-Sur, sugiriendo una imbricación más profunda entre prácticas, espacios, actores e identidades.

4 Relato publicado en Gallopinto, *Revista del Comité de Solidaridad Internacionalista de Zaragoza*, 2010, p. 23.

5 Véase el comunicado de prensa de Monsanto: <http://www.monsanto.es/noticias-y-recursos/comunicados-de-prensa/%5Btitle%5D-2> (consultado el 08 de octubre de 2010).

Reflexiones finales

A pesar del crecimiento exponencial en la cooperación Sur-Sur vivido con el cambio de siglo, todavía son escasos los análisis centrados en actores, espacios, prácticas y agendas no oficiales que, sin embargo, son responsables por difundir conocimientos, generar convergencias, crear nuevas identidades y lazos de afinidad entre los pueblos. Frente al sesgo estadocéntrico, formalista y normativo de la CSS, entendida habitualmente como sinónimo de política exterior de los países del Sur, la cooperación Sur-Sur descentralizada y horizontal puede contribuir a pluralizar los actores y las prácticas solidarias e ilustrar empíricamente la complejidad de relaciones cooperativas y de espacios transnacionales de convergencia, centrándose no solo en prácticas y agendas formales y convencionales, sino también en relatos anclados en el potencial emancipatorio del internacionalismo contemporáneo.

Los dos tipos de prácticas de cooperación Sur-Sur realizadas entre movimientos internacionalistas de base popular nos llevan a sugerir que el estudio de las prácticas de la cooperación Sur-Sur debe ser más sensible a sus diversas formas de construcción y a los sujetos territorializados que actúan localmente, pero no son localistas. Para los movimientos sociales, las prácticas de cooperación Sur-Sur se manifiestan tanto en una clave interna como externa: internamente, permiten conocer mejor al otro, intercambiar experiencias, generar inteligibilidad, crear identidad, reforzar los lazos sociales y políticos; externamente, posibilitan la articulación del Sur Global desde una óptica más solidaria y transformadora, actualizando en el escenario contemporáneo a los movimientos revolucionarios que originaran la teoría y práctica tercermundista Sur-Sur a mediados del siglo XX.

Estas formas menos centralizadas de CSS cuestionan las nuevas jerarquías y sus impactos locales y globales, buscando disputar las relaciones de fuerza y alterar las dinámicas de poder históricamente instituidas. Su relación con las prácticas institucionalizadas de cooperación Sur-Sur es ambivalente: en algunos casos, cuando se consigue generar proyectos convergentes con potencial transformador, se pueden activar fórmulas cooperativas; en otros, cuando Estado, organizaciones internacionales y mercado operan retóricamente a favor, pero perjudicialmente en la práctica, suelen emerger denuncias y escenarios de conflicto.

Podría decirse que, para los movimientos sociales internacionalistas, las prácticas y proyectos de cooperación Sur-Sur no son un mero sello de una estrategia o un fin en sí mismo, como parece ser el caso de buena parte de las iniciativas oficiales fomentadas por los estados, sino un medio para la generación de lazos permanentes y convergencias políticas y sociales. En el caso de la educación y de la formación política, los militantes adquieren y comparten conocimiento, pero también aprehenden valores y formas de organización y generan nuevas agendas colectivas permeadas por el sentimiento de solidaridad internacional. A su vez, las redes y los flujos comunicativos y personales, como ocurre en el caso de las brigadas, son también de gran importancia

debido no solo a la posibilidad de conexión, sino por su capacidad de definición y mediación de actores, agendas y acciones. Estas experiencias vividas en el seno del MST y de La Vía Campesina muestran que la vivencia cotidiana, la sociabilidad y los afectos son parte fundamental de cualquier práctica de cooperación Sur-Sur que tenga como objetivo la transformación de las relaciones globales de poder.

Bibliografía

- BRINGEL, B. (2011): “El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate postcolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional”, en Y. Acosta *et al.* (eds.), *Pensamiento Crítico y Sujetos Colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*, Ediciones Trilce/UDELAR, Montevideo, pp. 35-55.
- (2012): “Le Sans Terre du Brésil, l’activisme transnational et la souveraineté alimentaire comme alternative à la faim”, *CERISCOPE (Sciences Po-Paris)*, vol. 2, pp. 1-9.
- (2013): “MST’s agenda of emancipation: interfaces of national politics and global contestation”, en J. Nederveen Pieterse y A. Cardoso (eds.), *Brazil Emerging: Inequality and Emancipation*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 97-120.
- (2015): “Social movements and global modernity: internationalism and patterns of global contestation”, en B. Bringel y J. M. Domingues (eds.), *Global Modernity and Social Contestation*, Sage, Londres y California, pp. 122-138.
- BRINGEL, B. y DOMINGUES, J. M. (2015a): “Teoria social, extroversão e autonomia: impasses e horizontes da sociologia (semi)periférica contemporânea”, *Caderno CRH*, vol. 28, n° 73.
- (2015b): *Global Modernity and Social Contestation*, Sage, Londres y California.
- BRINGEL, B.; LANDALUZE, J. y BARRERA, M. (2008): “Solidaridades para el desarrollo. La política de ‘cooperación activista’ con el MST brasileño”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, n° 22, Madrid, pp. 195-209.
- CAIRO, H. y BRINGEL, B. (2010): “Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica”, *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, n° 1, pp. 41-63.
- CALDART, R. (2001): “O MST e a formação dos sem terra: o movimento social como princípio educativo”, *Revista Estudos Avançados*, vol. 15, n° 43, São Paulo.
- CASTRO, C. (2009): “Reflexões do processo de pesquisar as relações sociais entre MST e universidades públicas”, *Revista Libertas*, Juiz de Fora, vol. 4, n° 1, diciembre.
- EDELMAN, M. (2000): *Peasants against globalisation: rural social movements in Costa Rica*, Stanford University Press, Stanford.
- HOLT-GIMÉNEZ, E. (2006): *Campesino a Campesino: Voices from Latin America’s Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*, Food First Books, Oakland.

- LOUIS-JUSTE, J. (2008): “Desarrollo comunitario y crisis agraria: metamorfosis del movimiento campesino haitiano”, *Observatorio Social de América Latina*, año 8, n° 23, Buenos Aires, pp. 77-97.
- MEDEIROS, L. (1989): *História dos movimentos sociais no campo*, FASE, Río de Janeiro.
- PIZETTA, A. (2007): “A formação política no MST: um processo em construção”, *OSAL*, año 8, n° 22, septiembre, CLACSO, Buenos Aires.
- PIZETTA, A.; BEZERRA, C. S. y RODRIGUES, M. (2007): “A parceria UFJF/ENFF-MST: experiência e produção de conhecimentos do Curso de Especialização em Estudos Latino-americanos”, *Revista Libertas*, Juiz de Fora, edición especial, febrero.
- VIEIRA, F. B. (2011): *Dos proletários unidos à globalização da esperança: um estudo sobre internacionalismos e a Via Campesina*, Alameda Editorial, São Paulo.
- (2012): “Articulações internacionais desde baixo em tempos de globalização”, en B. Bringel y M. da G. Gohn (eds.), *Movimentos sociais na era global*, Vozes, Río de Janeiro y Petrópolis, pp. 180-210.